

## SEGUNDO DOMINGO de Adviento

Preparando la Navidad

6 de diciembre de 2020

Mario Yamanouchi Michiaki  
Obispo de la diócesis de Saitama

### **¡VEN; VEN ;SEÑOR NO TARDES. VEN PRONTO, SEÑOR!**

¡Ya estamos en el mes de diciembre y este domingo es el segundo de Adviento! ¡Y pronto empezaremos con la tradicional novena de Navidad!

A pesar de seguir conviviendo con el coronavirus, el ambiente de las ciudades del Japón, con sus iluminaciones y los colores rojos del Santa Claus, pero sobre todo, por los pesebres o belenes de navidad que ya lucen, especialmente por la noche, en la entrada de las iglesias, vamos sintiendo que pronto llegará, también en este año, la Navidad.

Presiento que algo novedoso nos espera en estas próximas fiestas, por más que el coronavirus siga actuando fuertemente tanto en Estados Unidos, India, Brasil, en el resto de América Latina como en Europa y en nuestro continente asiático. Pero, por otra parte, no pocos, seguramente estarán preguntando: *“¿Dónde está Dios en este tiempo? ¿Por qué, Dios, no detiene esta pandemia?”* Pero, yo me encuentro entre la gente que sigue creyendo en la presencia viva de Dios en medio de esta pandemia, sintiendo que este año también nacerá el Niño Dios como nuestro salvador y muchos se acercarán a la Iglesia para saludarlo y adorarlo.

### **¡Cómo preparar el nacimiento del Niño Dios!**

Navidad es la fiesta que más gente convoca en el mundo cristiano, aunque más que la Pascua que litúrgicamente es más importante. Hasta los no cristianos sienten atraídos por la noche del 24 de diciembre para ir a alguna Iglesia cristiana para celebrar la Navidad, el nacimiento de Dios en medio de nosotros. Y en el mundo, millones de personas conmemoran que Jesús vino al mundo en una pobre gruta de animales de un pueblo de Israel llamado Belén.

Recuerdo que cuando estaba de director en el seminario salesiano de Chofu, tuve un recuerdo de Navidad que me quedó muy grabado en mí, aquí en Japón. Era un día antes de mi cumpleaños del año 2007, sino me equivoco. Yo estaba limpiando los vidrios de mi oficina que estaba en el segundo piso. Y abajo en el patio, junto a un pino de unos 3 metros de altura donde había bastante césped, allí, un grupo de seminaristas vietnamitas habían armado una gruta de unos dos metros de altura con el pesebre dentro.

Mientras yo limpiaba la ventana, llegaron un grupo de chicos del equipo de beisbol del Youth center del seminario que, eran chicos del quinto grado de la primaria de la zona. Ninguno era cristiano, pero cada tanto participaban de la misa del seminario y siempre rezaban el Ave María delante de la gruta de la Virgen Lourdes.

Al ratito, comenzaron a gritar preocupados y desde abajo mirándome, muy desesperadamente, empezaron a gritarme : “Director, director, nos han robado al Niño Jesús, hay que ir a buscarlo...”.

Yo bajé hacia donde estaban ellos y miré dentro de la gruta; en el medio estaba el pesebre, pero, como decían ellos, el Niño no estaba. Les pregunté:” ¿Quién habrá robado al Niño?” Mientras ellos seguían preguntándose por el posible robo, los llamé y les dije que miraran bien el pesebre (la cuna de paja).

Todos se arrodillaron. Entonces, les dije: *“El Niño Jesús, el Dios con nosotros, nace el 24 de diciembre por la noche...y los pastores vinieron a adorarlo...”*. Y no pude seguir, pues, al instante, los chicos me interrumpieron diciéndome: *“Director, ya entendimos, el Niño todavía no ha llegado, está por nacer, por eso no está aquí. Ahora sabemos que nadie nos ha robado al Niño Jesús. ¡El ya vendrá pronto!”*

Al domingo siguiente tuvimos la fiesta de Navidad (anticipada) con todos los chicos de Youth center y en medio de la fiesta yo entré vestido de Santa Claus. En lugar de entrar arriba de un reno o de un camello, entré nadando en una bicicleta. Hubo un silencio de sorpresa, pero enseguida después de mi saludo de “Feliz Navidad”, el salón del basketball se llenó de algarabía, porque comencé a repartir los regalos por grupos, mientras todos cantaban los villancicos.

En medio de los chicos que recibían los regalos, estaban aquellos que se habían alarmado del robo del Niño Jesús del pesebre del seminario. Enseguida uno de ellos sospechó que yo era el Santa Claus disfrazado, se acercó hasta mí y muy convencido me dijo: *“Usted ¿es el director, tiene la voz parecida?”*. Yo, poseído como si fuera un verdadero Santa Claus y con voz de viejo amigo, moviendo la barba blanca de algodón que llevaba le contesté: *“No, soy el Santa Claus, pero soy tu amigo”*. Y el chico quedó sorprendido y me dijo: *“Yo lo quiero mucho Santa san, pero no se olvide de traernos al Niño Jesús, que sin El, no tenemos Navidad”*. Creo que el chico se olvidó de la pregunta y cada vez que nos encontrábamos, me siguió llamando “Director”. Yo pensé, si él fuera un argentino, me habría guiñado un ojo, diciéndome que también era Santa Claus.

### **Navidad: Jesús, el nuevo sol que vence las tinieblas (historia).**

Seguramente todos ustedes tendrán muchos recuerdos de cómo han vivido algunas navidades. Yo también, tengo muchos recuerdos familiares, de amigos y especialmente de algunas navidades con los chicos de la Iglesia, todos muy lindos, como este hecho que les compartí.

Veamos ahora un poco de historia de cómo surgió la fiesta de Navidad en la Iglesia. Si bien, la fiesta del nacimiento de Jesús, no surgió en seguida, ya por el siglo cuarto habían empezado a celebrarse en la Iglesia.

Hay una causa histórica de por qué se eligió el día 25 de diciembre como la fecha del Nacimiento del Niño Dios. En esa fecha, en Roma se celebraba “La fiesta del Sol invencible” traída desde Oriente. La Iglesia cristianizó un fiesta pagana, no tanto para contrarrestar el mito pagano del sol que vence a las tinieblas, sino a las ideas heréticas de un tal Arrio que se había expandido mucho entre los cristianos. Arrio decía que Jesús, al nacer, era un hombre común y que solo después, Dios lo adoptó con la fuerza de su Espíritu convirtiéndolo en otro Dios. Es decir, Jesús no era Dios, desde su nacimiento. No sé por qué, pero su forma de persuadir convenció a mucha gente, hasta tal que, se decía de que en el inicio del siglo cuarto, “más de medio mundo cristiano era arriano”.

Por eso, con urgencia fue convocado un concilio para contrarrestar la enseñanza de Arrio. 300 obispos se reunieron en una pequeña ciudad de Asia Menor, llamada Nicea, ubicada casi frente a Constantinopla, la capital del imperio, en el año 325. Allí los obispos reunidos reconocieron que las ideas de Arrio estaban equivocadas y declararon que Jesús era Dios desde el mismo momento de su nacimiento. Así acuñaron el famoso credo Niceno constantinopolitano donde se afirma: *“ Creemos en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos. Dios verdadero de Dios verdadero. Engendrado, no creado.”*

Finalmente el arrianismo fue condenado, pero Arrio y sus partidarios no se amedrenaron, continuaron sembrando su enseñanza, tanto así que 30 años después del concilio de Nicea, ahora, casi todo el mundo se había hecho arriano, incluso muchos obispos y sacerdotes. Ante este panorama, el papa Julio I para contrarrestar las enseñanzas de Arrio, propuso celebrar la fiesta del nacimiento de Jesús, poco conocida hasta ese momento. Pues si se celebrase el nacimiento del Niño Dios, la gente dejaría de pensar que Jesús llegó a ser Dios solo de grande, sino Jesús nació como Dios. Y aprovechó tomó una fiesta popular del folclore romano, llamada del Día del Sol Invicto”, transformándola en una fiesta cristiana que, con el tiempo, se convirtió en la fiesta más popular del mundo cristiano.

La primera mención directa de Navidad en esta fecha la tenemos en el calendario litúrgico romano del año 354: “el 25 de diciembre nació Cristo en Belén de Judea”. Gracias a la celebración de la Navidad, la gente fue tomando conciencia de que quien había nacido en Belén no era un niño común, sino un Niño-Dios, es decir, Jesús ya era Dios desde su nacimiento, y no después cuando comenzó su vida pública en el bautismo o cuando resucitó. Y aún más, en el evangelio de Juan dice en su prólogo de que, Jesús es Dios desde antes de la creación del mundo, es Dios desde siempre. Y la Navidad es la fiesta del nacimiento o el cumpleaños del Niño Dios en medio de nosotros.

Que nos sigamos preparando la fiesta del nacimiento del Niño Dios en nuestros hogares, adornando con el arbolito de Navidad y sus luces, pero sin olvidarnos de colocar un lugar donde nazca el Dios con nosotros. Sería lindo que cada familia consiguiese un pequeño Belén contando con la presencia del Niño Jesús junto a sus padres María y San José, y si quieren añaden un burro, una vaca, algunas ovejas y pastorcitos también. Pero, de a poco, cada año podemos ir consiguiendo algún personaje más para enriquecer el Belén en cada familia.

Terminamos invocando la pronta venida del Señor con un canto del Adviento:  
Ven, Señor, marana tha.

Ven, Señor, no tardes,  
Ven que te esperamos;  
Ven , Señor, no tardes,  
Ven pronto, Señor.

El mundo muere de frío,  
El alma perdió el calor,  
Los hombres no son hermanos  
Porque han matado al Amor.